

Dawn Mannay (2017). Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones (Col. “Educación Hoy Estudios”). 180 págs. ISBN: 978-84-277-2338-2

María Pilar Moragón Arias
mariapilarmoragon@uvigo.es
Universidad de Vigo

Fecha de recepción 14/09/2017 · Fecha de aceptación 23/10/2017

Dirección de contacto:

María Pilar Moragón Arias

Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte

Campus A Xunqueira, s/n

36005 PONTEVEDRA

Dawn Mannay, profesora e investigadora en Ciencias Sociales en la Cardiff University, de Gales, donde enseña módulos de Grado y Postgrado en las áreas de Desarrollo Humano, Psicología Social y Cultural, y Trabajo Social, nos ofrece en este libro *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa* todo un tratado acerca de las que son sus principales preocupaciones en investigación y docencia desde hace muchos años. Los métodos visuales, narrativos y creativos constituyen una herramienta de investigación cualitativa que se puede aplicar en el campo de las Ciencias Sociales donde deben traspasarse las fronteras entre las disciplinas, ya que estos métodos no están *dentro* de una sola materia sino *dentro y más allá* de todas las disciplinas. De hecho, el término Ciencias Sociales acoge en el libro, y así se puede observar en los distintos ejemplos empíricos traídos a colación, a la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Educación y los Estudios Culturales, sin excluir a la Geografía Humana (en su vertiente cultural), las Ciencias de la Salud, los estudios de los medios de comunicación o las Humanidades; no se trata de abandonar las posturas propias de cada disciplina, en cualquier caso, sino de perseguir útiles diálogos interdisciplinares.

Al posibilitar la comprensión empática de los modos y maneras que tienen otras personas de experimentar sus mundos personales, sociales,

familiares, laborales... las imágenes (pero también lo narrativo y lo creativo no propiamente “visual”) se convierten en útiles materiales que permiten explorar espacios de mayor alcance que los que se ciñen a la visión de un enfoque académico analítico tradicional. Es por ello que todo el libro constituye, explícita o implícitamente, una reivindicación continua del valor de la *slow science*, la “ciencia lenta”, una manera de hacer ciencia que no se someta a las directrices del mercado, a los plazos y urgencias, al rendimiento y a la proyección económica inmediata de los hallazgos; *slow science* que puede propiciar la serendipia y la aproximación a nuevas conexiones y asociaciones impensables, lo cual constituye un punto fuerte pero también un gran desafío ético, como la autora nos pondrá de manifiesto en varias ocasiones y también en un capítulo específico del libro.

Como Mannay se encarga de recordarnos en la introducción, el libro se centra en el uso de los enfoques visuales, pero la aplicación de los términos “narrativos” y “creativos” le da una perspectiva más amplia, dado que lo visual debe estar, desde su inicio, incorporado en las narrativas. Dado que las imágenes nunca son inocentes –y así lo demuestra la autora a través del relato de múltiples ejemplos de investigaciones propias y ajenas–, y que los datos visuales son, por naturaleza, polisémicos, ambiguos y multimodales, su interpretación permitirá comprender las relaciones sociales de poder implícitas, tanto en lo que muestran, en quienes se contemplan en ellas como en quien las observa desde fuera. La adopción de un planteamiento crítico para la lectura de artefactos visuales, debe hacernos reflexionar sobre los efectos de su contemplación por diversas

audiencias, y cuestionarnos a nosotros mismos sobre nuestras propias lecturas de imágenes y narrativas. Solo así podrán aflorar las relaciones de poder inherentes, las malinterpretaciones, los silencios y las subjetividades. Esos diversos ejemplos a lo largo del libro muestran la forma de interrogar a las imágenes para poder ir más allá de la superficie al considerar las circunstancias en que se realizaron, la contextualización temporal y social, y explorar las connotaciones filosóficas, políticas, religiosas y las relaciones de poder implícitas.

Lo visual permite la “defamiliarización”, es decir, hacer de lo familiar algo extraño de modo que se puedan desentrañar interpretaciones que quedan ocultas bajo métodos de análisis más convencionales; puede convertirse en un elemento que supere los confines del lenguaje para sincerarse en relación con la experiencia, y este es uno de los puntos fuertes de los métodos visuales y creativos. Uno de los capítulos del libro pone el énfasis precisamente en la participación, porque los métodos visuales y creativos deben ser también participativos: los artefactos visuales pueden utilizarse como un vehículo para dar voz a colectivos y comunidades “marginalizadas” u oprimidas, de manera que la investigación debe realizarse *con* y no *sobre* los participantes. Las imágenes y las narrativas pueden ser encontradas; pueden constituir producciones iniciadas por el propio investigador; o pueden ser producciones y creaciones participativas. Es precisamente de estas últimas de las que se ocupa el libro esencialmente, intentando que lo familiar llegue en algún

momento del proceso de investigación a ser extraño tanto a los investigadores como a los participantes en la investigación. La fotografía (encontrada, creada o producida por el investigador o el participante), el dibujo, el collage, los mapas (como plasmación de imágenes mentales), el modelado, las películas, obras de teatro... al potenciar la creatividad permiten igualmente la empatía y la evocación. Uno de los capítulos se dedica específicamente a los aspectos prácticos derivados de la aplicación de estas técnicas creativas, completado con otro en el que los dilemas éticos de la investigación con estas técnicas afloran y se erigen en retos que deben afrontarse con reflexión acerca de las implicaciones de la divulgación de los resultados obtenidos con ellos, dado que muchas veces las consecuencias de la investigación con imágenes visuales y narrativas pueden ser inesperadas (pueden liberar los “recuerdos de Pandora”), al hacer aflorar mundos ocultos a una aproximación de investigación más formal.

En conjunto, se trata de una gran publicación, que traslada la pasión de la autora por su trabajo, y ello parece llevarla en diversas ocasiones a dispersarse en exceso en algunos capítulos, lo que trata de corregir con acierto mediante útiles resúmenes al final y al principio de cada apartado. La amplísima bibliografía, articulada por capítulos, contribuye a hacer de este libro una herramienta eficaz para quien quiera explorar estos caminos apasionantes y discurrir por los mundos de la empatía, los sentimientos y los recuerdos insertos en las historias de vida.